

Sacó tan grande alhell.
 Con regaros tanto, creo
 Que habrá de ser vuestro fin
 En la cama que á los pobres
 Da de balde Anton Martín.
 Malas lenguas me dijeron
 Que sin la cara gentil
 Un escultor os sacó
 Para no sé qué festín.
 Con el escoplo esculpíó
 Vuestro cuerpo, y sin mentir,
 Dicen que se volvió Apéles,
 Siendo vos Laudamia vil.
 Despues acá, tanta gente
 Os ha querido esculpir,
 Que dañan las herramientas
 En el cóncavo sutil.
 No podrán decir por vos
 Que no llueve en vuestro abril,
 Pues meteis la nube en casa
 Y vos con nube salís.
 Llevadle á Santa Lucía
 Dos ojos de carmesí:
 Quizá podrá con sus ruegos
 Aquesta mitad pedir;
 Porque acaso un corrimiento
 Al otro os pueda venir,
 Que haya de pedir la vista
 Al astrólogo Merlin;
 Aunque yo os enseñaré
 La oración de San Crispín,
 La del santo de la peste,
 Y sin estas, otras mil,
 Podréis iros á una iglesia,
 Y siendo ciega, suplir
 Las oraciones que agora
 A ningun santo decis.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

1731.

(Anónimo.)

Escuchadme, cortesanías,
 Las del gusto y interés;
 Que se arremanga mi musa
 A escribiros un papel.
 Despues de haber mas de un año
 Que lidié con un frances,
 Gran soldado de á caballo,
 Aunque yo le traje á pié,
 En los postreros encuentros
 Mi lanza rompió con él,
 Por ser tan recios los golpes
 Y estar tan flaco el arnés.
 A ventana señalada,
 Despues de aquesto jugué,
 Hasta que, haciendo falquetas,
 El taco español quebré.
 Desde entónces hasta agora
 Jamas á jugar torné,
 Ni acerté á tener emboque
 Como los que solía hacer.
 No he podido alzar cabeza,
 A causa, dicen que es,
 Porque en otro tiempo alegre
 Tan á menudo la alcé.
 He perdido mil partidos,
 Y para no los perder,
 Determiné entrar en prensa
 Para acabar de una vez.
 La figura que ahora tengo
 Es muy justo que escuchéis,
 Pues por una causa aciaga
 Me he vuelto atun desde ayer.
 Primeramente me ponen
 Cosido como en fardel,
 Y en hacer matachines,

Sano de manos y piés.
 Amortájame una vieja
 Cada mañana á las seis,
 Que solo como tortuga
 El hocico se me ve.
 Danme el agua de la planta
 En que habló Dios con Moisés;
 Mas que por este milagro,
 Por haberla menester;
 Y luego obra de tal suerte,
 Que me vuelve sin querer
 De clara de huevo fresco,
 De la cabeza á los piés.
 Guardo los ritos moriscos,
 Y del zancarrón la ley,
 Comiendo pasa y almendra,
 Como si estuviera en Fez.
 Sin haber visto á Sevilla
 Ni llegado á Santander,
 De bizcochos me apercibo
 Para navegar un mes.
 Va bogando mi navío,
 Sino que boga al revés;
 Que otros están sobre el agua,
 Y el agua está dentro del.
 El zángano que llevaba
 A vuestras colmenas miel,
 Mas agua destila agora
 Que desde el anzuelo el pez.
 Y si el zumo de las nubes
 Tanto el mundo ha menester,
 Puede llevar á Castilla
 La que destila mi nuez.
 En la nariz hay misterio,
 Pues mirándola, veréis
 Transformada en alquitara
 La que trampa solía ser.
 Esta es, reinas, mi tarea;
 Que si d'ella salgo bien,
 Dejaré de andar mi rostro
 Como salchichón inglés.
 Si de esta escapo con pluma,
 No mas damas de interés,
 Que dan mate con caballos
 Al que juega en su ajedrez.
 Alon, que pinta la uva,
 Mudando de parecer;
 Mejor es andar siete años
 Como Jacob tras Raquel.
 Yo finco para serviros,
 Vuelto escabèche el laurel,
 Con ménos luz que en el limbo,
 Entre pared y pared.
 Cesó, porque siento luz
 Por lo roto del dosel,
 Y entra la señora Hernandez
 A ejercitar su vejez.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

1732.

(Anónimo.)

Si yo gobernara el mundo,
 No le dé Dios tal desdicha,
 ¡Qué presto le vieran todos
 Vuelto lo de abajo arriba!
 Solo anduvieran hermosas,
 Y ninguna pediría,
 Ni con ellas anduvieran
 Cuñada, suegra ni tía;
 Mandara soltar las feas
 Los miércoles de ceniza,
 Y aun pienso que fuera justo
 El hacerla de ellas mismas.
 A barbado ceceo
 Le hiciera poner basquiñas;
 Que si un lanudo ceceo,
 ¡Qué hará Doña Catalina?

A los que pretenden gordas,
 Con flacas castigaria;
 Que no es bien se pretenda
 Espíritu ni botija.
 A todo hombre pequeñito
 Pusiera tasa en la vida,
 Por dar descanso á su alma
 De haber estado en cuclillas.
 A los que son langarutos
 Pusiera en lugar de vigas
 Todos los días del Corpus
 Con los toldos de la villa.
 Desterrara á los doctores
 Que cuando recetan libran,
 Pues le dan al purgatorio
 Las almas á purga vista.
 Libran con los miserables
 A los ladrones haría,
 Para dar días de trabajo
 A quien guardó tantos días.
 Impusiera los millones
 En gentes que años se quitan,
 A maravedí por año,
 Que no fuera poca sisa.
 Mandara enterrar en coches
 Mujeres aborrecidas;
 Que hay mujeres que por ir
 En coche, se morirían.
 Castigara el mentiroso
 Si en verdades lo cogía;
 Que en los que mentir profesan
 Las verdades son mentiras.
 Con los pésames á viudos
 Diera yo patas arriba;
 Que pésames vienen mal
 En ocasiones de dicha.
 Aquí dió fin mi gobierno,
 A ménos que otro me pidan.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1733.

LA ISLA DE LA CHACONA.

(Anónimo.)

Ahora que la guitarra
 Me sirve de voz sonora
 Y de lengua con que pueda
 Cantaros aquesta historia,
 Antes que os dé cuenta larga,
 Sumada en palabras pocas,
 De la tierra que pisáis,
 De la gente y de sus cosas,
 Sabed que los de esta isla
 No podemos decir cosa
 Sin la guitarra, cantando
 A este son y de esta forma:
 Esta tierra, amigos míos,
 Es la isla de Chacona,
 Por otro nombre Cucaña,
 Que de ambos modos se nombra.
 Los aires de este país
 Son vientecillos que soplan,
 Por regalar el olfato,
 La fragancia de las rosas;
 Cristales frescos las aguas
 Con muchas fuentes de aloja,
 Y á cada paso entre nieve
 De vino mil cantimploras.
 De la otra parte del río
 Hay árboles que sus hojas
 Dan panecillos de leche,
 Y por frutas llevan rosas.
 Los huesos de aquestas frutas
 Son mantecillas y lonjas,
 Que dentro en los panes hacen
 Con que se pringuen y coman.
 Hay un árbol que es tan grande,
 Que debajo de su sombra

Caben cuarenta mil mesas,
 Y en cada veinte personas.
 La fruta de este son pavos,
 Perdices, liebres, palomas,
 Carneros y francolines,
 Gallinas, capones, pollas:
 Todos se nacen asados
 Y guisados de tal forma,
 Que parece que da el árbol
 También cazuelas y ollas;
 Y en sentándose en la mesa,
 Solo con que un hombre ponga
 La vista en lo que desea,
 Se cae á pedir de boca.
 Cada Chacon de nosotros
 Tiene á su mando seis mozas,
 Una aguilera de rostro,
 Y otra de rostro redonda;
 Otra blanca, cabos negros,
 Y de ojos azules otra,
 Otra morena con gracia,
 Y con donaire una gorda;
 Y cada semana quitan
 Estas seis y nos dan otras;
 Y esta sí que era *vita bona*:
 Vámonos todos á Chacona.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1 Véase el romance vulgar núm. 1347, cuyo asunto es muy análogo al de este.

1734.

(Anónimo.)

Pues ya desprecias el Tajo,
 Mayoral de sus riberas,
 Y partiéndote á la Corte,
 Desamparas nuestra aldea;
 Pues no quiere mi ventura
 Que te acompañe á mi tierra,
 Y quedo en esta sin ti
 Para que la llame ajena;
 Ya que te partes, Ricardo,
 Haz de manera que crea,
 Si acaso vieres á Filis,
 Que acaso será por fuerza,
 Como el bien de mi remedio
 La mirarás desde afuera,
 Y no le veas la imágen,
 Que es retablo de Ginebra,
 Y en poder de luteranos
 No tiene forma de iglesia;
 Y dile, mayoral mío,
 Que quedo en estas cadenas,
 Como á Gaiferos decía
 Su cautiva Melisendra;
 Y que se acuerde, si acaso
 De que me quiso se acuerda,
 Que para tan poco agravio
 Muchas venganzas son estas.
 Al sello de su rigor
 Mas blando he sido que cera,
 Pues no hay forma de trabajos
 Que no se me imprima en ella.
 ¡Si son sus armas blandura,
 Por qué sella con ajenas,
 Pues las de Venus son flores
 De quien ella las hereda?
 Dile que ya no le dimos
 Mas ocasion de tenerlas,
 Al vulgo, que nos escucha,
 Mis agravios y mis quejas;
 Y que yo le doy palabra
 De que mis obras no sean
 Las que descubran las tuyas
 A vueltas de mis ofensas;
 Y que ya no habrá razones
 De tórtolas ni de estrellas;
 Que yo callaré verdades

Aunque me muerda la lengua,
Y diré virtudes suyas,
Tantas como tiene ajenas,
Poniendo su castidad
Tan alta, que no se vea;
Y que mataré á quien diga
Que es parienta de los Cerdas,
Pues tenerlas en el cuerpo
No es de floja ni de necia.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1755.

(Anónimo.)

Amor, absoluto rey
De las almas y las vidas,
Me subió desde merced
A excelencia y señoría.
Vi el alba vertiendo perlas
En los ojos de una niña,
Haciéndome duque de Alba
Su hermosura y gallardía.
Con los arcos de sus ojos
Una flechilla me tira,
Y fui, con ser duque de Arcos,
También marques de Flechilla.
Mil noches frías, rondando
Sus puertas y sus esquinas
Entre la escarcha y el hielo,
Fui también duque de Frias.
Conde de Niebla y Lodosa
Fui también por mi desdicha
Las noches que sobre mi
Nevaba el cielo y llovía.
Si echaba agua la criada
Vertiendo la vacinilla,
Era duque de Veraguas,
Y sobre mi las vertía.
Metiéndome por su causa
En mil barajas y riñas,
Era conde de Barajas,
Y todas se las reñía.
Estando toda la noche
Velando sus celosías,
Era marques de Velada,
Velando mientras dormía.
Convidándome á cenar
Con ella y otras amigas,
Fui marques de Cara-cena,
Pues todo fué á costa mía.
Aquesta noche alcancé
La palma que pretendía,
Y fui yo conde de Palma,
Con su amorosa conquista.
Desde entonces comencé
Con majestad excesiva
A ser el marques del Gasto,
Del Gusto y de la Comida.
Todas las ferias del año
Duque de Feria me hacía,
Aunque procuraba yo
Ser conde de Fuensalida.
Conde de Fuentes mil veces
Me hizo en la platería,
Diciéndome la comprase
Jarros, fuentes y salvillas.
Si acaso se le antojaban
Aceitunas de Sevilla,
Era conde de Olivares,
Y luego se las traía.
Cuando para sus conservas,
Cuajado en muy altas pilas,
Llevaba el azúcar blanco,
Era duque de Gandía.
Cuando la daba mas oro
Que ella pesaba y valía,
Era conde de Oropesa,
Si ser marques de Tendilla.

El día que le llevaba
Todo lo que me pedía,
Libre de desden y celos,
Era conde de Buendía.
Si celos me desvelaban,
Conde de Chinchon me hacía,
Porque son rabiosos celos
Chinches que en el alma pican.
Llevando llena la bolsa,
Al volver de la visita
No fui marques de Villena,
Que siempre la vi vacía.
En los servicios de casa,
En el gasto y la comida
Fui siempre el adelantado
De Canaria y de Castilla;
Y con dar todas las horas
Como reloj de capilla,
Era conde de Añover,
Pues de año á año la vía.
Desde el día que la hablé
No pude, sin dar primicias,
Ser conde de Villafranca
Ni duque de Francavilla.
Dándole algunas puñadas
En su rostro y sus mejillas,
Fui conde de Puñoenrostro
Cuando celos la pedía;
Y viendo la socarrona
Que el título pretendía
De marques de Peñafiel,
Conde de Cabra me hacía.
Quise poner tierra en medio
Viendo su trato y mentiras,
Fui conde de Salvatierra,
Y así salvarme quería.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1756.

(Anónimo.)

Saliendo á coger el fresco
Después de la siesta un día,
Refrescándose en el Tajo
Vi estar una blanca niña:
Detúveme á contemplar
Su talle y su gallardía,
Por ser tan cortés el agua,
Que aun no besó sus rodillas.
Aguardé que se vistiese,
Porque, después de vestida,
Con menos dificultad
Pudiese yo persuadirla;
Y cuando llegó la hora
Que por aquel Tajo arriba
Se iba hácia su posada,
La di cuenta de mi vida;
Enlacéme en sus cabellos,
Regaléla muchos días
Sin recibir de su boca
Un —Aumente Dios su vida.—
Enfadado de su trato,
Porque siempre me pedía
Y nunca me quiso dar,
Me determiné á decirla:
—Si he de ser marques del Gasto,
He de ser, señora mía,
El conde de Puñoenrostro,
Y su merced de Tendilla.
Si marques de Cara-cena
Me hiciere por mi desdicha,
Lo seré de Villafranca,
Siendo conde de Buendía.
Obligada estaba á ser
Duquesa de Francavilla,
Pues que yo he sido por ella
De Veraguas y de Frias;
Pero si duque de Feria

Que murmurando llegó;
Y después de haber bailado
Y limpiándose el sudor
Dan fin al baile, y principio
Al almuerzo y mi cuestion.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.
—II. Romances varios de diferentes autores.—
II. Contiene este pliego seis romances curio-
sos. Los dos primeros, etc. Pliego suelto.)

1758.

(Anónimo.)

Así viva yo, morena,
Como eres un pino de oro,
Si te tuvieras en mucho
Como te tienes en poco;
Si cuando al espejo miras
Ese tu rostrillo al olio,
Dijeras: «Todo hombre muera;»
Como dices: «Vivan todos:»
Si cuando pones en venta
Tu heredad y patrimonio,
La venderías por adarmes,
Como la vendes por oro.
No por viejos los desechas,
Aunque los procuras mozos;
Que unos son buenos de invierno,
Y de verano los otros.
Todos te rondan la puerta,
Unos sanos y otros rotos;
Ya cargados, ya vacíos,
Como arcaduces en torno.
Muchos son los escogidos,
Tus llamados no son pocos:
Con ser tantos, y tú sola,
Ninguno queda quejoso.
Los plumajes, por galanos;
Los bonetes, por donosos;
Lo demas por lo demas;
Las capillas por devotos.
¿Qué bien que lo dijo el cura
Predicando sobre el olmo,
Que quien muchos puercos cria
No mata ninguno gordo!

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1759.

(Anónimo.)

Mirando estaba el retrato
Del rey Felipe Tercero,
Donde armado le pintaron,
Un pobre soldado viejo.
Mirábale con un ojo,
Aunque quisiera con ciento;
Que una pelota le hizo
Falto en Frisia del izquierdo.
De un mosquetazo tenía
La pierna derecha menos;
Que llevó sus miembros pares,
Y trajo nones sus miembros.
A puro cañon de lata,
En que á España trujo envueltos
Papeles de sus servicios,
Un órgano venía hecho;
Y después de enternecido,
Lloró solo con el verlo.
Ante él puesto de rodillas,
A voces le dijo aquesto:
—En San Quintín vuestro padre,
Sobre Roma vuestro abuelo,
En la naval vuestro tío,
En mil peligros me vieron;
Otras veces os he visto
Pintado; mas yo confieso
Que lo que os está mejor
Es un vestido de acero;

He de ser todos los días
Sin ser conde de Oropesa,
No envíe el de Alba de Lista.
Conde de Niebla y Lodosa
Muchas noches parecía,
Segun los lodos y nieves
Que por rondarla sufría.
Sin ser conde de Olivares,
A menudo me pedía
Que la llevase á su casa
Aceitunas de Sevilla.
Porque no faltase todo,
Hecho un duque de Gandía,
La llevaba azúcar blanco
Con otras mil niñerías.
Marquesa fué de Villena,
Pues que su bolsa vacía,
Sin ser conde de Añover,
La vió llena á costa mía.
Por conde de Salvatierra
Me han confirmado este día,
Porque no he sabido ser
El conde de Fuensalida.—
Como vió la socarrona
Que entendía sus letrillas,
Me pagó con enviarme
Por mas dinero á las Indias.
Al fin, cuando yo pensaba
Que por amiga tenía
Marquesa de Peñafiel,
Conde de Cabra me hacía.
Sentido mucho de aquesto,
Tal reves la di á la niña.
Que entendí que las quiñadas
En el suelo las tenía.
Dije: —La muy socarrona
Vuelva al Tajo, por su vida,
Donde yo la vi desnuda;
Y con esto se despida.—

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1757.

(Anónimo.)

Con sus trapos luesilla,
En gran daño del jabon,
Teñido dejaba el rio,
Manchado dejaba el sol;
Cuando por la puente asoma
Un sirviente de un doctor,
Lacayito sin vergüenza,
Galleguito con perdon:
Hombre, para de su tierra,
Moderado bebedor,
Pues de tres cueros de vino
No deja gota en los dos.
Luego que le vió luesilla,
Con la mano lo llamó;
Y él, haciendo mil traspieses,
La saluda con amor.
Juntando codo con codo,
Hacen su salutacion,
Y tomándose las manos,
Se abrazan luego los dos.
Anilla, por otra parte,
Con desgarró socarron.
Encajándose el sombrero,
A su lacayo llamó.
El lacayo se levanta,
Y repicando á traicion
Por atras las castañuelas,
Bailan juntos dos á dos.
Por las márgenes del rio
En torcido caracol,
Van todos haciendo vueltas
Venciendo al aire veloz;
Y fatigados del baile
Y oprimidos del calor,
Llegan á beber del agua

Vuestra guarnición mas rica
Es de soldados expertos :
¡Oh qué bien os estarían
Las mangas de arcabucero!
Galan os hacen las armas,
Ved que de esa suerte pienso
Que el gran sepulcro de Cristo
Os aguarda por Gofredo.
Si os viesen de aqueste modo
En medio de un campo abierto,
Los españoles, sin duda
Les viniera el mundo estrecho.
Dad qué decir á la fama
En aqueste ministerio,
Quitaréisle de la boca
Los Césares y Pompeyos.
A que me despacheis vine,
Y no haréis mucho en hacerlo;
Porque para la otra vida
Medio despachado vengo.
Pidiendo andamos limosna,
Santo Rey, por vuestros reinos,
Los que por defensa suya
Estamos en carne y huesos.
Pintado, señor, os hablo,
Porque os hablo sin porteros;
Que por vos no temí lanzas,
Y en vuestra guarda las temo.—
Llegó en esto un alguacil,
Y echóle mano, diciendo
Que por vagamundo y pobre
Le mandaban echar preso.
Yo lo vi, yo lo diré:
Delito el ser pobre hicieron :
Catad, Rey, por vuestra causa,
Si la del pobre es la ménos.

(Primavera y flor de los mejores romances, etc.)

1740.

(Anónimo.)

Mentides, mundo, mentides,
Y cuantos os siguen mienten,
Que en vos la verdad desnuda
Vive vida penitente.
El otro Adónis moderno
Juzga con sus cascotes verdes
Que es de los ojos de todas
Dulcísimo mata-siete.
Hácele el amor platillo
De unas fáciles mujeres,
Honestas de pocas horas,
Porque á muy pocas se vencen;
Y diceme á mí que arrastra
Las reinas; que le pretenden
Milan, Granada y Toledo:
«¡Mal haya yo si no miente!»
La otra doncelluela libre,
Solo porque la paseen,
Jamás le duele una mano
Para escribir un billete;
Cuando la ocasión la llama,
Ella acude y no la pierde;
A dos manos en los labios
De su amante el agua bebe.
Hala visto mas de alguno
Retirada muchas veces
Con el hijo de su alma
En solitario retrete.
Y pretende persuadirme,
Lo que ella en fin no se entiende,
Que es purísima doncella?
«¡Mal haya yo si no miente!»
Nació el señor Don Pelayo,
Cual Dios sabe y muchas gentes,
Y anduvo de piedra en piedra
Para que le recogiesen;
Jamás conoció el regalo;

Críose en pobres paredes,
Sin haber pan en el mundo
Que duro le pareciese;
Y porque una vez fortuna
Se inclinó á mirarle alegre
Y le hizo lugar bastante
Para que del todo buyese,
Pone ya en sus reposteros
Guzmanes y Pimenteles,
Castros, Leivas y Mendozas?
«¡Mal haya yo si no miente!»
Anda el otro socarrón
Solicito en sus deleites,
Buscándole á su apetito
Mil salsas con que despierte;
Contra si mismo predica
Con artificio insolente,
Pues aquello que él infama
Es lo propio que comete;
Para abono de sus culpas
Contra la ignorante plebe,
Traje vil, zapato pobre
Calza siempre y viste siempre.
Dales á entender á muchos,
Que como buenos lo creen,
Que es ejemplar de virtudes:
«¡Mal haya yo si no miente!»
Ciñese su honesta espada,
Tan honesta que no quiere
Desnudarse vergonzosa
A los ojos de las gentes,
El capitán Don Fulano,
Y piensa que se le debe,
Porque dan fe sus bigotes
Del título de valiente.
Alzó contra el Rey bandera,
Y con retórica alevé
Les persuadió á los soldados
Desde un motín hasta veinte;
Y despues dice que en Flándes
Fué de los ciegos herejes
Su espada el mayor verdugo?
«¡Mal haya yo si no miente!»
Blasona de muy latino
El que nació el otro juéves,
Y no hay en toda la lengua
Solecismo en que no peque.
Nombre poético procura,
Galantear las musas quiere,
Sin haber jamas mojado
Sus labios en Hipocrene.
Ladrándole va de léjos
A los ingenios valientes,
Y es lo que él escribe, hurtado
De los propios á quien muerde;
Y dice despues que cuanto
Roba de ajenos papeles
Son hazañas de su ingenio?
«¡Mal haya yo si no miente!»

(Primavera y flor de los mejores romances.)

1741.—1742.

(Anónimo.)

Alguaciles y alfileres
Prenden todo cuanto agarran:
Levántanse fácilmente
Los testimonios y faldas;
Los necios y las cortinas
Se corren de buena gana;
Ser doblones y traidores
Es tener dobles las caras:
Los melones y doncellas
Están á veces con calas,
Y el limbo y ojos con niñas,
Y el hombre y oso con barbas.
El pan y los piés sustentan
Hijos, y el tiempo se pasa;

Corren monedas y ríos,
Músicos y potras cantan;
Suéñanse nuevas y mocos;
Comen las bocas y sarna;
Pican lancetas y pulgas;
Pestes y médicos matan.
Pónense plantas y huevos;
Pildora y verdad amargan;
Y tienen seises cumplidos
Catedrales y barajas.
Vino y señores se tuercen
De la noche á la mañana,
Y con mujeres y vino
Los mas cuerdos apostatan.
El abad y el lobo comen
Lo mejor de la manada;
Y la mujer y la loba
Del peor lobo se pagan.
Latín y frailes y peces
Se pierden fuera de casa,
Y la mujer y gallina
Mas presto, cuanto mas andan.
Tienen los danzantes vueltas,
Los toros y las espadas;
Y ofenden, Juana, las tuyas
Aun mas que los de Jarama.
Por la cuerda de mi honra
Quince sé que te rechazan;
Mas en razon de pelota
No es mucho dé quince y falta.

(Romances varios de diferentes autores.)

1743.

A JUANA ENAMORADA DE UN CAPON.

(Anónimo.)

—Dicen que tienes, Juanilla,
Por galan de tus aseos
A un hombre tal que, aunque quiera,
Contigo no puede serlo:
Un galan tan limpio y liso
Que no tiene en todo el cuerpo,
Si se mira de alto abajo,
De ser hombre un estropiezo;
Y aunque en su cara lampiña
No se halla ningun cabello,
Por lo ménos el bigote
Nadie dirá que no es bello.
No es hombre de menudencias,
Aunque se precia de entero,
Ni es hombre como los otros,
Y esto es en él lo de ménos.
¡Con este quieres, Juanilla,
Tener dulces pasatiempos?
El tiempo, sí, pasarás;
Mas lo dulce, ni por pienso.
De Capadocia descende
La casta de sus abuelos,
Y su casta te hará casta,
Aunque tú no quieras serlo.
No gozarás tus verdores
En sus fingidos requiebros;
Antes morirás de seca
Por falta de tener riego.
Si tal vez, como mujer,
De carne tienes incendios,
No apagarán tus ardores
Los favores de tu dueño;
Y aunque sea gran cantante,
Y en la música muy diestro,
Por la llave de natura
No te cantará un soneto.
Si te arrimas á un pilar
Sin estribos ni cimientos,
Cuando te presumas firme
Darás contigo en el suelo.
Con partes, á las mujeres
Los hombres las pretendemos;

T. XVI.

Pero tu galan, sin ellas,
Se quiere llevar el premio.
Sin borlas y tan galan,
¡Por Dios, niña, no lo creo!
Que borlas son una gala
Que adorna y es de provecho.
No presumas gran firmeza
En ese galan mancebo,
Porque todos le conocen
Por hombre de poco peso.
Si es porfiado en quererte,
No temas que pierda el seso,
Porque no derrama nada,
Aunque esté tieso y retieso.
Contarás el tiempo en blanco
Que gastares con tu Orfeo,
Porque sus pesas no pueden
Decir de la hora el tiempo.—
Así lloraba de Juana
Su malentendido empleo
Un devoto zapatado
Crecido de pulgarejo;
Que es decirte en castellano,
Niña de los ojos bellos,
Que le sobran muchas onzas
De lo que falta á tu dueño.
Si no te visita mucho,
No lo tengas por desprecio;
Que andarse en ir y venir
No puede, aunque ande recio.

(ALFAY, Poesías varias de grandes ingenios, etc.)

1744.

(Anónimo.)

En el ardor de una siesta,
Que también las siestas arden,
Era Menga mariposa
A orillas de Manzanáres.
Tan sin piedad abrasaban
Los viles caniculares,
Que sobre el campo el arena
Era un brasero de herraje.
Encendióse mucho Menga,
Y pensando refrescarse,
Dió con sus carnes al viento
Y con su vestido al márgen.
Por los cristales se mete;
Pero mas llegara á holgarse,
Si se metieran por ella
A pedazos sus cristales.
Lavóse y aun relavóse
Todas las humanidades,
Sin reservar en su cuerpo
Ni piante ni mamante.
Palmadas se daba en todas,
Pero mas en cierta parte
Donde fué desde la cuna
Inclinada á palmearse.
Cuando mas arriba un viejo
Se lavaba los pulgares
Con que había muerto á muchos
Sarracinos y Aliatares,
Estaba desnudo y seco
Mas que los cañaverales:
Pensó el río que era aborto
De sus mismas sequedades.
Divisó á Menga, y por verla
Con ménos dificultades
Se alzó todo lo que pudo;
Pero nada pudo alzarse.
Mirábala temeroso:
Había de ser un fraile;
Que no se volviera virgen,
Si se imaginara mártir.
Encogióronse de hombros
Los señores genitales,
Como quien dice: ¡Qué dicha,

37

Si fuera treinta años ántes !
Volvió los zafros Menga ,
Y reparó en los balajes
De aquella puente de plata
De mayos y navidades.
Quedóse como quien mira
Detras de una flor un áspid :
Esto digo yo por ella ,
Quedase como quedase ;
Mas claro está que no pudo
Dejar Menga de asustarse ,
Si no perdió la vergüenza
Cuando perdió los corales.
Salirse quiso, y no supo ;
¡ Mucho fué que lo ignorase ;
Que salirse las mujeres
Es una cosa muy facil !
Sobre aquel pastel en bote
Entrambos brazos reparte,
La izquierda le cupo al suelo
Y á la derecha el hojaldre.
¡ Qué poco debió al demonio,
Pues le puso en este trance
Para tentacion un hombre ,
Y para hombre un cádaver ;
Pues cuanto Menguilla al viejo
Como mujer le tentase ,
A aquel venerable Beda
La veda lo venerable !
Si bien murmuran algunos
Que no le pesara al ángel,
Que tras el Niño Salido
Salieran los Siete Infantes.
Corrida quedó en efeto ;
Pero fué de que mirase
Tan buen encaje de punta
Tan mala punta de encaje.
Al fin, cansados entrambos
De verse y de contemplarse ,
Menga se fué á su basquiña
Y el vejete á sus pañales.

(Códice de 1646.)

1745.

(Anónimo.)

Decláreme por su vida,
Señor galan Moscatel ,
A quién enamora en casa ,
Que no sabemos á quién.
Si yo soy la desdichada ,
No ponga en mi su querer,
Que no ponga mas amor
Que un renegado de Argel.
Sepa, si no lo ha sabido,
Que no hay en casa mujer
Que se pique de galan ,
Y mas de quien no lo es.
Gaste el tiempo en otra parte
Donde le hagan mas merced ;
Que yo como no soy reina
No sé cómo se ha de hacer.
No me ronde mas la puerta,
Por su vida, que una vez
Podrá caerse un ladrillo,
Que es muy vieja la pared.
No me sirva, por su vida,
Que es locura : ¿ no lo ve ?
Que si es Jacob en firmeza,
Yo no puedo ser Raquel.
Aunque me sirva mas años
Que vivió Matusalen ,
No ha de ballar mas fe en mi pecho
Que tiene un moro de Fez.
Si amor con amor se paga,
En mi no lo puede haber ;
Que me mudo por momentos
Como gama de ajedrez.
No sea necio, por su vida ,

Bendígale el cielo, amen :
¡ Qué terrible le hizo Dios
Para mano de almirez !
Quédese á Dios, que me mudo,
Y no responda al papel ;
Que es muy necio para alcalde ,
Y no ha de hallar mujer.

(Maravillas del Parnaso, etc.)

1746.

(Anónimo.)

Hoy, pues estamos á solas,
Milagro es estarlo hoy,
Sin doncella escuchadora,
Sin paje murmurador,
Quintañona, dueña mia,
De sobre tocas y Don,
De medio arriba escarola,
Y de medio abajo col :
Ya pues que estamos solos
Y de mi alma cuenta os doy,
Id conmigo poco á poco,
Que breve será el sermon.
Yo soy un godó corito
Desde el cogote al talon ;
Osorio, por lo pulido,
Cerde, por lo gruñidor :
Montera fué de Espinosa
Mi madre, y fué morrion
Mi padre, en aquellos tiempos
Del caballo y el azor.
Vineme á tierras extrañas,
Porque mi hermano mayor
Fué de mis raices rio,
Y de mis muebles tizon.
Como yo me llamo Suero,
Nueve dias me tomé
Desde el vasar á la rima,
Desde la lia á la troj.
Hizo conmigo ejercicio,
Y el parentesco purgó
Tanto, que con ser su hermano
Parezco su servidor.
Escudero, que es lo mismo,
Me hizo, hágale Dios
Del parral de Peralvillo
Racimo con once y dos.
Convirtiome en pica seca,
Y obligóme á ser reloj
De badajo, en esta sala,
Y en ese patio, de sol.
Digo pues, por no cansaros,
Señora dueña de honor,
Que son para mí esos ojos
Ojos de agua y de jabon.
Ese ruan tremolante
Es de mi alma pendon,
Y yo soy el negro alferez
De la viudez del amor.
¿ Cuándo quereis, Quintañona,
Que hagamos entre los dos
Un cuerpo con dos cabezas,
Aguilas de emperador ?
¿ Dos partes y un bulto, digo,
O para hablar mejor,
Del yugo del dios bodero
Dos bestias y un chirrion ?
Dadme palabra, jurado
Por la cruz ó guarnicion
De esta hoja del perrillo,
Que en mi liebre se volvió ;
Por la ruda sanadora
Del mal de madre que es dió,
Por el sótano regüeldo
Y por la azotea coz.

(Maravillas del Parnaso, etc.)

1747.

(Anónimo.)

Suero sois el escudero ;
Mas buscad otra invencion
Con que tengais mas sustancia ,
Que no os diré yo que no.
Dueña soy ; pero si dueño
Tuviere mi pozo Airon ,
Que sea escudero á secas ,
De peste le tenga yo.
Escuderos sin sustancia
Son candelas sin farol :
Cualquier viento las apaga ,

Mueren de cualquier baldon.
Aquilones racionales
Los llamó Don Galaor,
Y bestias por fuerza atadas
Al yugo de la racion.
En la nuez de mi garganta
Pruebe la muerte su hoz,
Si diere mi Vellochio
A un escudero Jason.
En esto al torno llamaron :
La Quintañona se entró,
Y el Suero acedo se puso,
Que es vinagre un disfavor.

(Maravillas del Parnaso, etc.)

SECCION DE ROMANCES VARIOS PICADESCOS.

1748.

(De Don Francisco de Quevedo.)

Así el glorioso San Roque
Las dé licencia á las secas
Para que tenga algun hombre
Necesidad de tus letras,
Y así hagan sus oficios
Este agosto las vadeas ;
Llueva el cielo tabardillos,
Dolor de costado y lepra ;
Y así para que te llamen
Los que de tí no se acuerdan,
No haya otro médico vivo
De todos cuantos pelean :
Que te olvides por un rato
De las cosas que te cercan,
Mientras de mi triste vida
Te doy una larga cuenta.
Un ahito de fregonas,
Digo, de damas de cerda,
Me tiene, amigo dotor,
Entrambos piés en la huesa.
Quise atreverme á una dama :
¡ Ojalá no me atreviera !
Que al criado con ponzoña
Le mata la salud mesma.
De pecadoras de viejo
Quiso subir mi soberbia
A oficiales de obra prima
Del arte de las ofensas.
Tuve ventura con una,
Dormí con ella una siesta ;
Pienso que me probó el manto
Como á otros la extraña tierra.
Alzaba yo sayas mudas :
Cuando las alcé de seda,
No pensé volver en mí
Viendo faldas tan parleras ;
Y como yo estaba hecho
A ver las piernas en piernas,
Pensé que era carne azul
Lo que eran azules medias.
Seis puntos solos calzaba ;
Yo hecho á patas inmensas
Por los piés la preguntaba,
Como si no los trajera.
Hízoseme novedad
Ver carnes lisas y tersas,
Hecho á unos cuerpos de dura,
U de zapa, ú de vaqueta.
De azogue son sus pedazos,
Siempre en ellos se menea :
Bien se la entiende del sexto,
Bien la lujuria maneja.
Fuera de comer, mi boca
Solo el besarla desea,
Pues me la suele tener

Muda por sobra de lenguas.
Continuo peca con galas,
Cosa que á todos alegra,
Pues va cargado de brincos
El pecado en que ella peca.
¡ Mal haya yo que gasté
Mi vida en jugar á ciegas
A lo de maricastaña
Por el libro de mi aldea !
Besaba á lo mazorril
Un beso con castañetas,
Abrazaba en empujon
Martirizando caderas :
Eranme pueblos en Francia
Lo que se llama gatesca,
Siendo lugares que pasa
A Italia el que el blanco yerra.
Con estas cosas, doctor,
Y estas Indias descubiertas,
Me siento d'ella picado
Idólatra de sus rejas.
No te pido que me cures,
Pues te doy por malas nuevas,
Que no me puedes matar
Porque ya me ha muerto ella.
Solo pido que así Dios
Te deje poblar iglesias,
Y San Anton á tu mula
Del fuego suyo defienda ;
Y así duren cien mil años
Tus guantazos en conserva,
Que mires qué nombre puso
A aqueste mal Avicena ;
Que yo pienso que mi muerte
Fué errarme la cura negra
Curándome por martelo
Lo que eran arrechevas.
Míralo, dotor amigo :
Así á poder de recetas
Ganes, matando á los moros
Por zancarron, honra en Meca.

(Códice del siglo xvii.)

1749.

(De Don Francisco de Quevedo.)

Antoñuela la pelada,
El vivo colchon del sexto,
Cosmógrafa que consigo
Media á estados el suelo ;
La que tan interesada
Elegió por juramento,
Por no dar nada de gracia,
Esto de... ¿ á mí que las vendo ?
La que en un zas de mantilla,
Y en un calar de sombrero,
Al talego mas hinchado